



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Como en Venezuela

Lo que podrá ser

EL derrocamiento en Venezuela de la dictadura del general Pérez Jiménez impresionó y preocupó hondamente al Caudillo y a sus hombres, y así lo manifestaban sin disimulos por sus órganos de expresión. Desde aquellos acontecimientos, se suceden en España los editoriales oficiosos. Se publican en un periódico y se da la orden de reproducirlos seguidamente en los demás rotativos. Así también la Radio Nacional difunde ardorosos comentarios sin firma y se requiere en ella a los locutores para que los declamen con énfasis heroico.

En unos y en otros textos se da trato como de criminal al levantamiento que ha triunfado contra el dictador de Venezuela, y aun se extiende ese trato a los que en otros países del centro y del sur de América han derribado a los respectivos regimenes de fuerza con los cuales el del Caudillo se sentía sintonizar en la indignidad, aunque ninguno de ellos lo alcanzase en cuanto a la magnitud de su crimen de sangre y de ruina.

¿Cómo lo que ha sido pleno dominio del Ejército ha podido resquebrajarse y derrumbarse de ese modo? Eso es lo que parece inconcebible a quienes en España detentan el Poder. Pretenden buscarle explicación en que al lado del Ejército no había allí algo equivalente a lo que es el «Movimiento» en España, como si el tal «Movimiento» fuese otra cosa que una ficción sostenida por el Ejército; y como eso no parece bastante satisfactorio para explicar que así se haya llegado a quebrantar y romper la adhesión incondicional del Ejército y de la Iglesia, se atribuye —por no variar— tan sorprendente resultado a «un ingenio poco menos que demoníaco» ejercido por el comunismo y la masonería. ¡Como si para que la dignidad humana triunfara siempre al fin sobre la brutalidad corrupta, hubieran estado presentes desde la antigüedad la masonería y el comunismo! Es esa la ya tan vulgar salida de los que del anticomunismo hacen no tanto un sentimiento como una posición rentable.

Pero, tan hipotéticas explicaciones no parecen cosa suficiente para tranquilizar al franquismo sobre su propio caso. Por encima de la ausencia de «movimientos» y de la presencia de lo demoníaco, parece manifestarse en él la sorpresa y el espanto de una revelación sombría. Parece como si, por vez primera, el Caudillo viera así si no solo el presagio sino la prefiguración de cómo será el fin de su régimen aborrecido. Ruptura de sus apoyos, apartamiento de sus aliados; un pueblo cantando su victoria y pidiendo justicia... Así como en Venezuela; y —también como allí— la subsiguiente y documentada publicación de las rapacidades, de los cohechos, de las crueldades, de tantas inmundidades, en fin.

¿Es que alguien, sensatamente, puede ver de otra manera la terminación de ese régimen? Así la vislumbra ya con vociferante espanto hasta los cegados por su propia y comprometida responsabilidad; los que protegidos por triple cintura de seguridad venían pensando que «eso» en España «no podría ser». También allí en Venezuela, en la Argentina, en Colombia... aquellos despreciables dictadores estaban rodeados por las bayonetas, por la policía y por los pistoleros, y, sin embargo, «eso ha sido», para tormento anticipado de los que en España pretenden una vez más lograr auxilios exteriores asustando a los demás con su propio peligro. Gritando, podrán, si acaso, esparitar a su miedo, pero no a su inexorable destino. También para el pueblo español «eso podrá ser». ¡Vaya si lo será!

Los servicios informativos del régimen franquista — prensa y radio — han sido movilizadas apresadamente para intentar demostrar que la nublación penal en las prisiones franquistas no alcanza hoy la cifra de 18.000 reclusos.

El artículo que sobre ello hemos publicado en estas páginas, y las informaciones verídicas que al respecto hemos entregado en la Oficina Internacional del Trabajo, les han sacado de quicio. Han reaccionado con la brutalidad de lenguaje que les es propia.

«Arriba», uno de los órganos de prensa encargado de divulgar cuanto se le dicta por quien manda, escribe el 16 de enero lo que sigue: «Resultado increíble que a estas alturas haya aun por el mundo quien de crédito a esa propaganda absurda, malvadamente dirigida en contra de España, que pretende de una manera sistemática hacer ver que nuestra patria ha edificado su paz social sobre un oscuro entramado de cárceles y de mucedumbres escamoteadas por la tampa de ilegales procesos».

Efectivamente, en el mundo hay aún gentes que, no habiéndose dejado domesticar por el halago de los intereses creados, siguen dando crédito a nuestras palabras. Esperamos —y lo lograremos— que nos lo conceda todo el mundo.

Las estadísticas en este orden de cosas, al igual que cuantas estadísticas publican los regimenes de dictadura, no nos interesan. Sabemos la falsedad que las informa.

Por nuestra parte no hemos escrito una palabra «dirigida malvadamente contra España». Hemos denunciado las violencias del régimen franquista, que nada tiene que ver con España. Cuando los servicios de Franco han acusado a los hombres presos por delitos políticos y sociales de «asesinos y de bandoleros», nos hemos revuelto contra tal infamia estampada en documen-

Los presos en España

...1.425 por delitos no comunes

Los tribunales militares? Explotase ello con pruebas irrefutables.

Si el homicidio, el robo, el crimen y el atraco son calificados en todos los Códigos penales de delitos comunes, ¿de qué delitos se acusa a esos hombres para mantenerlos en prisión? Ese es el problema.

Hemos afirmado que el régimen franquista se nutre de la esclavitud con que tiene agarrados a los españoles. Hemos asegurado que el hombre español carece de libertad de asociación y de reunión. Que no puede hablar ni escribir sin permiso de la censura franquista. Que se obliga a funcionarios, obreros y empleados a trabajar jornadas de 12 y 14 horas diarias a cambio de salarios de hambre. Que el derecho a la huelga paraliza los negocios y que la huelga paraliza los negocios.

Hemos denunciado esa dramática realidad española por cariño a nuestra patria hoy envilecida.

Defendemos la libertad y los derechos humanos para lograr que España sea la patria de todos los españoles con dignidad de tales.

El franquismo, incapaz de responder a nuestras acusaciones, escribía en el pasado pretexto a acusaciones contra nosotros que, en el supuesto de que fueran ciertas, la responsabilidad se centra en quienes iluminaron la tragedia entre gritos histéricos histerianos y agresiones salvajes del fascismo.

Precisamente porque amamos a nuestra patria y queremos verla libre y voluntariamente unida al concierto universal de las naciones soberanas y dueñas de sus propios destinos, es por lo que consistentemente seguiremos luchando contra la dictadura franquista responsable de los dolores y de las vergüenzas a que vive condenada España.

Lo reclama así nuestra condición de hombres libres.

Con pluma ajena

Unamuno y los gitanos

MESAS atrás me permití hacer una breve relación de franquistas arrepentidos. «En esa relación de discrepantes del franquismo —dije— debo anotar como el primero, porque así lo exigen la cronología y la notoriedad, a Miguel de Unamuno. Este no simpatizaba con ningún sector de los que prepararon la insurrección, pero, habiendo tomado ojeriza a la República por causas que he expuesto y no quiero repetir, es lo cierto que vió con buenos ojos el alzamiento contra ella, tanto más cuanto que se ocultaron los verdaderos fines perseguidos. La adhesión espiritual a los sublevados le duró muy poco a don Miguel... Me dijeron que poco antes de morir (la muerte ocurrió repentinamente el 31 de diciembre de 1936) había escrito —en griego para ver de salvar la censura postal— y había remitido al extranjero las impresiones de su cruel desengaño. Creyó mi comunicante que el destinatario pudo haber sido don Federico de Onís, pero en diciembre de 1938, al pasar yo por Nueva York, rumbo a Santiago de Chile, me manifestó Onís no saber nada de tales impresiones...»

Llegué a creer que éstas quedaron inéditas, mas mi amigo Adolfo León, residente en Orán, me ha sacado del error. En amable carta, me comunicó desde aquella ciudad argentina: «El documento de Unamuno a que usted alude figura en el último capítulo del libro «Cruelle Espagne», de los académicos franceses hermanos Jerónimo y Juan Tharaud, hombres de tendencias reaccionarias, ambos ya fallecidos, a poca distancia el uno del otro. Siempre firmaron juntos sus obras, pero quien estuvo en España a fines de 1936, entrevistó a Unamuno y obtuvo de éste la copia de lo que puede considerarse su testamento político». Fue Jerónimo, «Cruelle Espagne» es un libro desprovisto de imparcialidad, casi enteramente favorable a Franco, pues mientras en la zona dominada por éste casi daba gusto vivir, a creer al relator, en la republicana todo eran desórdenes y asesinatos. Respecto a aquella casi se limita a hablar de los crímenes cometidos por las tropas «nacionales» en Badajoz. Colmando su amabilidad, Adolfo León me manda traducido el último capítulo de «Cruelle Espagne».

Salamanca en octubre de 1936

JERONIMO Tharaud comienza por describirnos Salamanca tal cual la encuentra en octubre de 1936: «Salamanca, vieja ciudad de iglesias y conventos, como se ven tantas en España, y de donde la vida se ha retirado poco a poco. Su Universidad, casi tan antigua como la de París y con la cual rivalizaba, sólo cuenta actualmente unos cuarenta alumnos. Recorre la ciudad, paseando por sus calles estrechas, de piedras doradas, encantadoras de soledad y de silencio y en las cuales desentonan extrañamente, en esta atmósfera eclesiástica, oficiales, soldados, moros, burgueses tripados con el gorro castrense y enajenados de cuero nuevo, pues en España a estas horas todo el mundo quiere darse aires guerreros y quien no se enorgullece llevando un revólver en el cinturón, lleva por lo menos una porra en la mano. Inclusive los clérigos tienen aspecto belicoso con esos largos fajines enlazados detrás de la sotana que levantan en el brazo con soltura. Pero no hubiera dicho nada de Salamanca si no añadiese que en ningún sitio de España se ven pasear, por una plaza, más hermosos, muchachos más bonitos —miradas de fuego, dientes brillantes, soberbios cabellos negros, talles

flexibles y largos— el domingo, después de los oficios divinos...»

«En el barrio más aristocrático y más conventual de la ciudad —prosigue el narrador— llego delante de una casa sencilla y de buen aspecto, donde vivía el ilustre escritor y rector de la Universidad, don Miguel de Unamuno. Una muchacha me introdujo en una especie de locutorio monástico, muy limpio, brillante y frío, con sillas contra las paredes y un retrato del amo de la casa, inspirado en la vieja escuela española. Contra una ventana que da a un pequeño patio, que hubiera parecido triste ese día sin el cielo muy azul, una pequeña mesa redonda, cubierta de un tapete verde que caía hasta el suelo. Casi enseguida entraba Unamuno... Nos sentamos alrededor de la pequeña mesa. La muchacha que me introdujo volvió con el brasero que puso bajo la mesa, luego echó con cuidado el tapete sobre nuestras rodillas, y en el ambiente frío de la pieza por con las piernas al calor, don Miguel y yo nos pusimos a hablar...»

Con aquella inveterada costumbre de Unamuno de poner por delante de las cosas de mayor trascendencia, cualquier incidente que de modo personal le afectara, se apresuró a preguntar a su visitante: «¿Sabe usted que me han destituido de mi cargo de rector de la Universidad?». Se pone a explicar el motivo, pero encuentra preferible otro procedimiento. «Voy —anuncia—

Un capitán del Ejército se expatrió

«Me creo en la obligación de tomar la postura del exilio porque el régimen español, engendro de la guerra civil moralmente, es criminal; políticamente, inepto; socialmente, monstruoso»

Paris, 6 de febrero de 1958.

Excmo. Sr. Ministro del Ejército Madrid.

Señor General Barroso y Sánchez-Guerra: Si mi condición fuera la de un simple ciudadano, no tendría efecto esta carta; pero dada mi condición de militar, me creo en el deber de informarle de las circunstancias que me impulsan a considerarme exiliado político, en base de los siguientes hechos:

Soy capitán de infantería, caballero mutilado de guerra por la patria, mientras otros españoles por circunstancias geográficas o ideológicas, dignas de todo mi respeto, continúan siendo burros cojos, pobres mancos o trágicos ciegos...

Inicié mis servicios con las fuerzas nacionales en octubre de mil novecientos treinta y seis, a los 16 años de edad. Quédeme inútil de mi mano derecha en el cerco de Oviedo. Continué en el frente, inútil y todo, como alférez provisional de infantería. Finalizada la guerra civil, pasé a prestar servicios a Marruecos, y al organizarse la División Azul, me enrolé voluntario y combatí en Rusia al frente de una sección de infantería.

A mi regreso a España en 1942, ingresé en el Cuerpo de Mutilados de Guerra por la Patria del que soy capitán y reanudé mis estudios universitarios truncados por la guerra. La Universidad me ha abierto a la realidad nacional avergonzándose de ella. La no liquidación de la guerra civil con una solución armoniosa fué quemando mi alma, pese a querer adaptarme al engendro del partido único, siquiera, para justificar mi intervención soñadora en la contienda, a los de justificar el absurdo que se me ha brindado sin posible escapatoria, con 26 años de edad se me nombró vicesecretario de Ordenación Social en la Delegación de Sindicatos de Asturias, cargo en el que estuve un par de años y que me ha servido para estar más en contacto con los mineros asturianos, socialistas, en su mayoría, y, sin embargo, represaliados por el régimen como si fueran comunistas, o peor aún que comunistas.

Entamente fué forjándose en mí el deseo de escribir, en la adversidad de la capta patria, consciente de que el grito de angustia había que darlo en ella; y así, he editado dos obras: «Moleto-Voleva» (la novela de la locura delirante) y «Bezana roja», justificando en el prólogo de esta obra, al margen de la censura, que mi norma es juzgar la conducta humana del español en guerra, sin consideración a vencedores o vencidos, y anunciando la publicación de «Bezana azul» en feliz coyuntura, ausente de pasiones bastardas.

He viajado por América. He sufrido la denuncia del embajador de España en Venezuela por mis intervenciones culturales en aquel país, cuyas Universidades me han abierto las puertas en un ciclo de conferencias, tratando de totalizar el sufrimiento del pueblo español, a través de su poesía. Con anterioridad he conocido la cárcel civil, sin alegar fuero militar, para sentir más de cerca el dolor de mi pueblo. Y todo, General, sin ser un resentido. Me interesa aclararlo porque es la cantinela con que se trata de señalar a los vencedores de ayer que muestran su repulsa por el régimen actual español. Si por resentimiento fuera, me afirmaría en el estado de cosas por el cual luché siendo un adolescente, embriagado de himnos y canciones, creyendo en la santidad de la causa. Pero ni por resentimiento confortable puedo engañarme, General.

Me creo en la obligación de tomar la postura del exilio porque el régimen español, engendro de la guerra civil, moralmente, es criminal; políticamente, inepto; socialmente, monstruoso.

Criminal, porque dadas las disposiciones oficiales que impiden a los españoles residentes en la patria tener cuentas corrientes en el extranjero, nuestros políticos han cubierto la retaguardia en el extranjero con millones. Inepto, porque las Cortes Españolas son un coro de gansos y sus nombramientos fraudulentos. Y lo que es más grave para persistir en la ineptitud de las leyes fundamentales, las prisiones preventivas por supuestos delitos a la seguridad del Estado, retienen en la cárcel cientos de españoles, en procedimientos especiales, sin posibilidad de activar los respectivos juicios. Monstruoso, porque pese a la legislación actual que lleva Boletines y Boletines Oficiales, el jornal diario de un peón no da para comprar una docena de huevos. Un trabajador americano en las bases mili-



El capitán de Infantería don José Manuel Castañón

El pan de mis hijos ya no cuenta con los ingresos de capitán mutilado que desengaña su padre. No importa. Es un pan que me ha nutrido siempre. No lo quiero. Lo rechazo, porque millares de mutilados, tan españoles como yo, por ser del bando vencido, no cobran nada. Si está en sus manos, General, yo sería feliz de que esa paga mía, ganada con mi sangre, llevara el pan a un mutilado vencido, de tantos como existen. Que esta es otra razón que clama al cielo, para que el Estado español siga llamándose católico y pretenda seguir persistiendo bajo el incienso de la Iglesia.

Mi postura, General, tendrá más detalles para usted en el próximo libro que espero editar, bajo el título «Las horas negras» (confesiones del vivir absurdo), que le haré llegar en su día.

Soñando en un futuro orden, que anule tanta ignominia, se despiden ustedes, en España y por España, retaguardia triste de Europa, enueñeta en alegría trágica, si no se remedia a tiempo, General.

Firmado: José MANUEL CASTAÑÓN

Datos biográficos de José Manuel Castañón

Nacido en Asturias en 1920. Se graduó en Derecho por la Universidad de Oviedo y ejerce la profesión de abogado en dicha ciudad durante cinco años.

Es capitán mutilado de la guerra civil española. En el cerco de Oviedo casó herido gravemente y quedó completamente inútil de la mano derecha. Con dicha inutilidad combatió al comunismo en Rusia, en la División Azul, donde escribió su primera obra literaria: «Moleto-Voleva».

En 1953 creó la Revista de las provincias españolas, sin poder coronar la colección que pretendía. En 1956 publica su obra «Moleto-Voleva» (la novela de la locura delirante), editada al margen de la censura española. El doctor Gregorio Marañón dice de la obra: «Es un libro lino de originalidad, de impetu y de trascendencia». El profesor Montero Díaz: «Moleto-

rece entonces el mito de la Revolución nacional, el Fascismo, con su poesía militar-proletaria, su exaltación patriótica y sus imitaciones de la técnica revolucionaria.

El falangismo —prosigue mi corresponsal— propone a estos jóvenes un desprecio igual por la derecha española —conservadora y reaccionaria en el orden económico como en el cultural y el estético— que por la izquierda, dentro de la cual el marxismo es presentado como una barbarie nueva. De otra parte, el falangismo propone también a estos jóvenes un remedio contra su complejo de inferioridad nacional. España, dice el falangismo, fue grande en sus días. Luego se postró. Pero aun más tarde, cuando se consolidó el poder de Inglaterra y Francia, antiguas rivales de España, éstas vigilan para impedir su resurgimiento, la condenan al ostracismo en Europa, impiden con su poder cualquier resurgimiento español. Ahora Europa puede cambiar de dueño: dos jóvenes naciones de cultura vieja, Alemania e Italia, han inventado la fórmula revolucionaria adecuada a Europa —el fascismo—, así como el comunismo es adecuado a Asia y a la democracia capitalista a América. Inglaterra y Francia decaen, y los pueblos nuevos las sustituyen en la hegemonía. Hay que estar con ellos en la soledad de los excluidos. Este esquema —añade mi corresponsal—, demasiado simple y consolador, se impone fácilmente a las mentes juveniles en 1933.

Entre 1933 y 1936 —continúa mi corresponsal—, los acontecimientos se precipitan. La democracia española conoció diversas turbulencias y la radicalización del extremismo a derecha e izquierda fué en aumento. La conspiración militar, de génesis reaccionaria, consiguió un notable incremento y, finalmente, una coyuntura propicia apareció después de febrero de 1936. A lo largo de este breve proceso, los parecía a los jóvenes más urgente tomar partido y lanzarse a la acción que meditar y depurar sus propias ideas. El falangismo se hizo más popular a través del clima de violencia imperante en los últimos meses de la República; pero desconfiando poder imponerse por sus propias fuerzas, como hubiera sido su deseo, acabó por entrar en la preparación del golpe de Estado junto a fuerzas con las que creía no tener nada de común, es decir, las derechas tradicionales. Tras algunas tentativas —concluirá nuestro corresponsal—, para empujar a los hombres del centro republicano (Maura, Sánchez Román, Portela Valladares, Aznar) a establecer una dictadura nacional, Primo de Rivera superó sus escrúpulos y vacilaciones y se unió, con los falangistas, a la conspiración.

Testimonio silenciado

No nos extrañan los escrúpulos y las vacilaciones que, como acabamos de ver, se atribuyen a José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange. A quienes sólo lo conocimos en el Parlamento, nos daba la impresión de llevar sobre sí la hipoteca política de su apellido y de ser víctima, en la acción, de su propia dialéctica. Más que jefe, nos parecía prisionero.

Existen dos documentos de gran importancia que confirman esos escrúpulos y esas vacilaciones, documentos que los falangistas han tenido buen cuidado en silenciar. Uno de ellos es el proyecto de manifiesto político que escribió en la cárcel de Alicante, después de haber estallado la sublevación. El otro documento escrito después de comparecer ante el Tribunal Popular que lo juzgó y condenó, es su testamento. Los documentos fueron a parar a manos de Indalecio Prieto.

En el proyecto de manifiesto, todavía en notas, a manera de guión, puede leerse lo siguiente:

«¿Qué va a ocurrir si ganan los sublevados?»

Un grupo de generales de honrada intención pero de desoladora mediocridad política.

Puros tópicos elementales (orden, pacificación de los espíritus). Detrás: 1.º el viejo carlismo intrínseco, cerril, antipático;

2.º las clases conservadoras, interesadas, cortas de vista, perezosas;

3.º el capitalismo agrario y financiero, es decir, la clausura en muchos años de toda

(Pasa a la segunda pag.)

Los puntales del régimen se quiebran

(Viene de la primera pág.)

posibilidad de edificación de la España moderna.

La falta de todo sentido nacional de largo alcance. Y, a la vuelta de unos años, como reacción, otra vez la revolución negativa.

Salida única: la deposición de las hostilidades y el arranque de una época de reconstrucción política y económica nacional, sin persecuciones, sin ánimo de represalias, que haga de España un país tranquilo, libre y atareado.

Como remate a su manifiesto político, Primo de Rivera propone la formación de un Gobierno de carácter nacional, con un programa concreto en doce puntos. En ese programa figura la amnistía, la reposición de funcionarios, la disolución y desarme de todas las milicias, alzamiento del estado de alarma, revisión de las incautaciones, inamovilidad de funcionarios, supresión de toda intervención política en la administración de la justicia, implantación de la reforma agraria, autorización de la enseñanza religiosa sometida a la inspección técnica del Estado, clausura de las Cortes durante seis meses para que el Gobierno pueda legislar por decreto. ¿Quiénes deberían formar ese Gobierno nacional para aplicar dicho programa? El propio Primo de Rivera nos lo ha dejado escrito: Presidencia, Martínez Barrios; Estado, Sánchez Román; Justicia, Alvarez (D.M.); Guerra, el Presidente; Marina, Maura (M.); Gobernación, Portela; Agricultura, Ruiz Funes; Hacienda, Ventosa; Instrucción Pública, Ortega y Gasset; Obras Públicas, Prieto; Industria y Comercio, Vinales; Comunicaciones, Trabajo y Sanidad, Marañón.

De su testamento extraemos estos dos pasajes: «No puedo desde aquí lanzar reproches a mis camaradas que ignora si están ahora sabiendo o erróneamente dirigidos, pero que, a buen seguro, tratan de interpretar de la mejor fe, pese a la incomprensión que nos sepa, mis consignas y doctrinas doctrinas de siempre. Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que el de la gran España que soñó la Falange».

«Ojalá fuese la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas cualidades entrañables, la patria, el pan y la justicia».

La ardorosa ingenuidad

PRIMO de Rivera, en el momento grave de redactar su testamento, piensa en lo que él llama la «ardorosa ingenuidad» de sus huestes. Poco seguro de ellas, encomienda a Dios que esa «ardorosa ingenuidad» no sea aprovechada más que en servicio de la grande España de sus sueños.

La verdad fue que a los falangistas les atraía poco los frentes. Muchos prefirieron quedarse en la retaguardia; unos para apoderarse del nuevo Estado, y otros para saciar sus instintos homicidas, pues los falangistas, en su «ardorosa ingenuidad», formaron verdaderas bandas de asesinos. Todavía hoy, al cabo de veinte años, los españoles que fueron testigos de sus fechorías, se estremecen de horror al solo pensar en ellas. Los crímenes que cometieron durante la feroz represión que desencadenaron después de su «victoria».

A pesar de la repugnancia que nos produce evocar tanta crueldad, no podemos silenciar que el traslado de los restos de Primo de Rivera, de Alicante a El Escorial, fue ocasión para cometer no pocos crímenes. El traslado se hizo por carretera, a hombros de falangistas. «En Alicante, en el momento de partir el cortejo —escribió Ferrnández Alborz, entonces preso en Alicante—, un grupo de condenados fueron asesinados. Y en todas las localidades por donde

de el cortejo pasa, se hace lo mismo. Mientras que los cánticos de los muchedumbres llenan los valles allicantinos, las llanuras de la Mancha y las colinas de Castilla, las salvajes acaban con la vida de unos hombres... ¡Ojalá fuese la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles!... Las huestes de Primo de Rivera no escucharon su mensaje postrero.

Una ficción parasitaria

FALANGE engrosó durante la guerra bajo la protección de los representantes de Hitler y Mussolini. Estos, como se sabe, ayudaban a Franco pensando en la guerra que preparaban para dominar Europa. Una España a su devoción, con un régimen totalitario a su imagen y semejanza, les era necesaria para la aventura que tenían de hacer de España. Franco —recuérdese el juicio de Primo de Rivera— no tenía la menor idea de lo que podía ser el Estado español, si lograba ganar la guerra. No podía pensar en una República, puesto que se había alzado contra ella. La presión monárquica era fuerte, pero en una monarquía su figura quedaba estropeada. Su caudillo, Serrano Suñer, que, tras un canje, acababa de llegar a Salamanca, y que se convirtió rápidamente en «hombre de los alemanes» y en eminencia gris del Caudillo, le dio la solución. Y la solución estaba en Falange. Falange le ofrecía una doctrina y un programa, inspirados en el totalitarismo nazi-fascista. Falange le levantaba la hipoteca monárquica y le atraía la simpatía de Hitler y Mussolini.

Franco aceptó; pero, como de costumbre, no tenía prisa. Mas las querellas dentro de Falange, con descargas de tronaduras de Falange, embajador de Hitler, eran grandes, y las querellas entre falangistas y requetés no menos violentas. Para liquidarlas, Franco —como todavía dicen ciertos ex falangistas— decidió dar un golpe de Estado. Es el decreto del 19 de abril de 1937, unificando la Falange y los requetés. Ese día surgió la «Falange Tradicionalista y de las JONS», con un solo programa: los famosos Veintiseis puntos, y con un solo jefe: Franco. El entonces embajador italiano, como recoge Falange en sus despachos a la Wilhelmstrasse, solía decir que «Falange era un partido sin jefe y Franco un jefe sin partido».

Ahora ya no lo podría decir. Falange tenía un jefe y Franco un partido. Franco y Falange unidos a su misma suerte. Así, cuando en 1939, terminada la guerra, se reorganizó el Estado franquista, el régimen se define a sí mismo como un Estado totalitario nacional-sindicalista. A Falange se le conceden todos los monopolios: el político, el sindical, el de la juventud, el de la prensa... Todos. Falange se incorpora en los presupuestos de la nación, convirtiéndose en un monstruoso aparato burocrático.

Pero Hitler y Mussolini son vencidos y las intenciones de los Aliados respecto a España no están claras. Lo que sí se sabe es que todo lo nazi-fascista es barrido en Europa. En España, por el caso, hay que ser prudentes: se ven menos uniformes falangistas y se suprime el saludo a la romana. Comienzan las «crisis de conciencia» en el interior de la Falange y se advierten no pocas deserciones. Falange se afirma cada día más como una escandalosa burocracia; pero Franco necesita de Falange para oponerla a las pretensiones de otras fuerzas del régimen que creen llegada su hora, muy singularmente los monárquicos. Por eso la soporta.

Pero a medida que pasa el tiempo, Franco va descubriendo que la Falange constituye el gran fracaso del régimen. Falange le hizo creer que había conquistado a la clase trabajadora para el régimen, y las repetidas huelgas y los informes que le llegaban de to-

das partes traducían todo lo contrario: que la clase trabajadora odiaba por igual a Franco y a su Falange; Falange le hizo creer que la juventud había sido ganada para el régimen, y la rebelión permanente en que vive la juventud contra el régimen le demuestra todo lo contrario. Falange, pues, se había revelado como la gran estafa del régimen.

Más que puntal, es un estorbo

A pesar de ello, todavía aminoró reforzarla para poder seguir utilizándola frente a las presiones de ciertos monárquicos que se impacientaban y que se ofrecían públicamente para la sucesión que no llegaba. Franco creyó que aún podía elegir su juego, para lo cual encargó a Falange la redacción de las famosas «fundamentales», anunciadas con gran estruendo en declaraciones a la prensa y en actos públicos por los jerifaltes de Falange y aun por el propio Franco. Como se recordará, por esas leyes se pretendía que toda la vida española quedase sometida a Falange.

Sin embargo, las leyes «fundamentales» quedaron estancadas en Consejo de ministros, donde la mayoría de éstos, sobre todo los monárquicos, las combatieron con extraordinaria violencia. Con tanta más violencia cuanto que sabían que la Iglesia y el Ejército también las repudiaban. Después de eso, Falange sabía a qué atenerse. Y Franco, también.

Aquel día, el ministro secretario de Falange, José Luis Arrese, dimitió. La crisis que estaba presente desde hacía varios meses y que Franco retrasaba continuamente, no pudo evitarse. Es la crisis de febrero de 1937. Crisis profunda, porque no logró ocultar la catástrofica situación económica del país y porque las fuerzas en presencia afirmaron su posición antifalangista, sabiendo que Franco era y sigue siendo el jefe supremo de Falange. En esa crisis, por vez primera, Franco no pudo elegir. En vez de elegir quedó prisionero de los elementos del «Opus Dei».

Falange, a su vez, que estaba más que amenazada, conoció su condena definitiva. Además, Falange, que conocía su verdadera y difícil situación, firmó su propia sentencia de muerte al lanzar una circular para defenderse de los ataques que recibía de todas partes, en la que decía que ella no era responsable de cuanto había ocurrido en España desde que triunfó el movimiento ya que los pobrecitos falangistas, según ellos, «fueron desbordados por los curas y los militares que son los que gobernaron desde el primer momento». Y para demostrarlo, reproduce lo que figura en el Informe de Arrese ante el Consejo Nacional de 9 de diciembre de 1936, que dice así:

«De la situación de nuestra patria —dijo Arrese— no puede ser responsable Falange ya que el número de cuerpos ocupados por miembros procedentes de ella son los siguientes:

- 2 de los 16 ministros
- 1 de los 17 subsecretarios
- 1 de los 102 directores generales
- 18 de los 50 gobernadores y jefes provinciales
- 8 de los 50 presidentes de las diputaciones provinciales
- 65 de los 151 consejeros nacionales de FE de las JONS
- 137 de los 575 procuradores en Cortes
- 133 de los 738 diputados provinciales
- 776 de los 9.155 alcaldes y 2.226 de los 55.960 concejales».

Quédese, desde luego, para Arrese la responsabilidad de la exactitud de esa estadística. Los elementos del «Opus Dei» se contentaron con los primeros resultados obtenidos contra Falange en la solución de la crisis y han continuado su labor para desacreditarla todavía más y eliminarla totalmente de la vida política, máxime sabiendo que ello es el agrado de la Iglesia, del Ejército y de los monárquicos y que a estas alturas tampoco desagrada al propio Franco. En ese sentido, el famoso Informe policiaco del «Opus Dei» del mes de abril del 57, ha prestado su deseado servicio y ha influido en la redacción del decreto de 20 de julio del 57 por el que se retiran a Falange multitud de privilegios que constituían la gran base de su influencia política. Falange encaló el golpe «sin repuestos del Estado» porque chistat, ¡con tal de que la dejen seguir saqueando los repuestos del Estado! Porque eso es lo único que le queda a Falange para retener todavía en su seno a los ambiciosos y a los aprovechados. Los demás se han marchado de Falange después de haber descubierto, más o menos tardíamente, una nueva vocación política. Falange ya no es un puntal para el régimen franquista. Hoy, más que puntal, es un estorbo.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

El 20 de enero se ha reunido la Comisión Ejecutiva de la Federación. Se acuerda escribir al Comité departamental de Altos Pirineos acerca de la situación de las Secciones Juveniles en ese departamento.

Se han enviado al organismo interesado las demandas de ayudas a estudiantes y aprendices.

El compañero Francisco Gómez dio cuenta de su gestión en reunión del Comité Internacional de Estudiantes Socialistas, celebrada en Berlín.

ARGEL
Reunión nuestra Agrupación PSOE en asamblea ordinaria correspondiente al cuarto trimestre de 1957, presidiendo la Mesa J. G. Barba y actuando de secretario C. Barona.

Se examinó la gestión del Comité, comprendida en ello la correspondencia en el trimestre en la que destaca una comunicación-informe a la Sección de Orán, a petición de ésta, referente al que fue destinado a Malasia para combatir a los terroristas.

Fue reelegido el mismo Comité para el nuevo ejercicio. Está constituido como sigue: Presidente, T. S. Gendola; vocales: I. Pérez y J. Barquero; secretario-tesorero, S. G. Segura. Quedó también reelegida la Mesa de discusión, que componen T. Barquero, presidente, y C. Barona, secretario. La Comisión Revisora de Cuentas la integran Antonio Sánchez y Horacio García.

Se resolvieron otros diversos asuntos de interés para la organización.

Con la recomendación del Comité a los compañeros que se encuentran retrasados en el pago de las cuotas, rogándoles las hagan efectivas a la mayor brevedad posible, se dio por terminada la asamblea. — S. G.

DIJON
Nuestra Sección se reunió en junta general el domingo 20 de enero en el local de Forc Ouvre, presidiendo la Mesa Francisco Domínguez y actuando de secretario el compañero Orellana.

Se dio a conocer la correspondencia últimamente tramitada con la Comisión Ejecutiva, quedando todos debidamente informados de su contenido.

Respecto a la circular 12 de la Ejecutiva, fue aprobada, acordándose también por unanimidad, aceptar la sugerencia relativa a la cuota extraordinaria de 200 frs. por el año 1957. El tesoro, Antonio Castro, procedió en el mismo acto a la recaudación.

Se aprobó el alta de dos compañeros.

Finalmente, se procedió a la renovación del Comité para el ejercicio de 1958, quedando dicho organismo constituido en la forma siguiente: Presidente, Francisco Domínguez; secretario, Felipe Felio; vocales: Consegua y Fernando Domínguez. — F.

El accidentado cese de Miguel Primo de Rivera como embajador del Caudillo en Londres

LONDRES, 30 enero (Ope). —

La prensa londinense dedica bastante espacio y relieve a la situación del hasta ahora embajador de la España franquista en Londres, don Miguel Primo de Rivera y Sáez de Heredia. Este ha facilitado la siguiente nota:

«Con referencia a los comentarios aparecidos en la Prensa inglesa, hacer constar que, teniendo en cuenta las circunstancias de mi caso y hallándose éste pendiente de resolución, no debo comentar en lo más mínimo su desarrollo».

«Quisiera, sin embargo, afirmar claramente que no me propongo escudarme en la inmunidad diplomática. Esto puedo afirmarlo ahora, puesto que he renunciado a mi cargo de embajador español ante la Corte de San Jaime y abandono la Embajada».

«A continuación de esta forma, me impulsó mi gratitud y mi admiración por el pueblo inglés, que se ha mostrado muy amable conmigo para el desempeño de mi misión. Y en lo que respecta al terreno particular, muy satisfecho de dejar el asunto en manos de los tribunales, e incluso me consuela que haya podido ser así».

Los periódicos indican que el duque de Primo de Rivera se había presentado esta mañana al «Foreign Office», donde fue recibido por el subsecretario de Estado sir Patrick Dean, a quien dio cuenta de haber presentado la dimisión de su cargo de embajador de España.

Se recuerda que ocupó la Embajada en 1951. En 1955 se dictó sentencia civil de nulidad de su matrimonio. La duquesa de Primo de Rivera se casó aquel mismo año con Mr. Julian Pitt-Rivers, de 39 años, escritor y antiguo tutor del rey Faical del Irak. La duquesa regresó a España en 1952 y no volvió a presentarse más en sociedad.

En la prensa se consigna la simpatía y el agradable trato del señor Primo de Rivera muy apreciado en los medios de la aristocracia. Se señala también que últimamente se ha oído hablar muy poco de la cuestión de Gibraltar, pero que ello se debía a la amistad del duque con el secretario británico de Asuntos Exteriores, Mr. Selwyn Lloyd.

La demanda de separación conyugal, en la que aparece inculcado el hasta ahora embajador, ha sido presentada por el comandante británico Anthony Greville Bell, de 37 años, casado en 1955 por el rito protestante escocés con Hemen Rosemary Scott Duff, de la misma edad. El citado jefe militar había mandado, durante la segunda guerra mundial, fuerzas de paracaidistas que luchaban en la laguna de Iwo Jima.

En 1951 fue destinado a Malasia para combatir a los terroristas. Un portavoz de la Embajada franquista ha comunicado a los informadores: «El embajador no se propone abandonar Inglaterra en fecha próxima, pues tiene varios asuntos que solventar. No estaba obligado a abandonar su residencia de la Embajada, pero es probable que lo haga. Nunca perteneció a la carrera diplomática; ha sido lo que se llama un embajador político. No sabemos lo que será de él ahora y tampoco conocemos nada de sus propósitos».

La prensa inglesa señala que el duque de Primo de Rivera fue nombrado presidente de la Diputación de Madrid y gobernador civil de la misma provincia. Más tarde se le nombró ministro de Agricultura y alcalde de Jerez de la Frontera, villa en la que había nacido su padre.

LONDRES, (Ope). — Mientras el Gobierno británico da el «placet» al nombramiento del marqués de Santa Cruz como sucesor del duque de Primo de Rivera, se ha hecho cargo de la Embajada española el encargado de negocios don Ramón Sáenz de Heredia, que como primer acto oficial fue a Westminster para asistir a los funerales del vizconde de Waverley, que fue ministro británico del Interior.

El duque sigue en sus habitaciones de la Embajada, donde solo recibe a su abogado para examinar los comentarios de la prensa de Londres a su dimisión. En cuanto a los trámites judiciales de la separación conyugal reclamada por el comandante Greville-Bell, parece que no podrá seguir su curso hasta que la justicia decida sobre la inmunidad diplomática del duque. A este respecto ha dicho el marido ofendido: «A pesar de las declaraciones del duque, deseo manifestar que en realidad el duque mantuvo su inmunidad diplomática cuando se le citó como inculcado. Mi abogado interpondrá para que puedan proseguirse los trámites judiciales que corresponden a una reclamación de separación conyugal en la que se designa al inculcado».

Tras muchos días de silencio, el Gobierno del Caudillo se ha decidido a hacer público el cese de su embajador en Londres.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

El 20 de enero se ha reunido la Comisión Ejecutiva de la Federación.

Se acuerda escribir al Comité departamental de Altos Pirineos acerca de la situación de las Secciones Juveniles en ese departamento.

Se han enviado al organismo interesado las demandas de ayudas a estudiantes y aprendices.

El compañero Francisco Gómez dio cuenta de su gestión en reunión del Comité Internacional de Estudiantes Socialistas, celebrada en Berlín.

ARGEL
Reunión nuestra Agrupación PSOE en asamblea ordinaria correspondiente al cuarto trimestre de 1957, presidiendo la Mesa J. G. Barba y actuando de secretario C. Barona.

Se examinó la gestión del Comité, comprendida en ello la correspondencia en el trimestre en la que destaca una comunicación-informe a la Sección de Orán, a petición de ésta, referente al que fue destinado a Malasia para combatir a los terroristas.

Fue reelegido el mismo Comité para el nuevo ejercicio. Está constituido como sigue: Presidente, T. S. Gendola; vocales: I. Pérez y J. Barquero; secretario-tesorero, S. G. Segura. Quedó también reelegida la Mesa de discusión, que componen T. Barquero, presidente, y C. Barona, secretario. La Comisión Revisora de Cuentas la integran Antonio Sánchez y Horacio García.

Se resolvieron otros diversos asuntos de interés para la organización.

Con la recomendación del Comité a los compañeros que se encuentran retrasados en el pago de las cuotas, rogándoles las hagan efectivas a la mayor brevedad posible, se dio por terminada la asamblea. — S. G.

DIJON
Nuestra Sección se reunió en junta general el domingo 20 de enero en el local de Forc Ouvre, presidiendo la Mesa Francisco Domínguez y actuando de secretario el compañero Orellana.

Se dio a conocer la correspondencia últimamente tramitada con la Comisión Ejecutiva, quedando todos debidamente informados de su contenido.

Respecto a la circular 12 de la Ejecutiva, fue aprobada, acordándose también por unanimidad, aceptar la sugerencia relativa a la cuota extraordinaria de 200 frs. por el año 1957. El tesoro, Antonio Castro, procedió en el mismo acto a la recaudación.

Se aprobó el alta de dos compañeros.

Finalmente, se procedió a la renovación del Comité para el ejercicio de 1958, quedando dicho organismo constituido en la forma siguiente: Presidente, Francisco Domínguez; secretario, Felipe Felio; vocales: Consegua y Fernando Domínguez. — F.

Unamuno y los gitanos

(Viene de la primera pág.)

en busca de un manifiesto que acabó de redactar y que sintetiza todo mi pensamiento. Sale y a poco vuelve con un papel en la mano. «No tengo copia —aclara— y si usted la desea, le haré una mientras hablamos, pues quisiera que el manifiesto fuese copiado». Saca su estilográfica y empieza a copiar.

Texto del documento

THARAUD, al insertar el documento, entrevera comentarios que Unamuno va haciendo después de cada párrafo. Sin perjuicio de recoger luego alguno de aquellos prefijos dar el manifiesto en una pieza. Dice así:

«El Gobierno de Madrid me destituyó de mi cargo de rector; pero el Gobierno de Burgos me restableció en mi función con grandes elogios. Yo estaba entonces verdaderamente aterrado por el carácter que tomaba esta espantosa guerra civil, debida a una enfermedad mental colectiva, a una epidemia de locura, con un substrato patológico».

Desde el punto de vista religioso, esta guerra civil es debida a una profunda desesperación, característica del alma española, que no llega a descubrir su fe, y también a cierto odio a la inteligencia, que se acompaña también del culto de la violencia por la violencia.

El salvajismo inaudito de las hordas marxistas rebasa toda descripción y los que dan el tono no son ni los socialistas ni los comunistas, ni los sindicalistas, ni los anarquistas, sino bandas de malhechores, de degenerados, de evadidos de cárceles, de criminales natos sin ninguna ideología. Pero la reacción natural contra todos eso toma a menudo, desgraciadamente, un carácter opesivo. España está asustada de sí misma. Y si no se para a tiempo, llegará al borde del suicidio moral.

Si el miserable Gobierno de Madrid no ha podido ni querido resistir a la presión de la barbarie marxista, hemos de guardar la esperanza de que el Gobierno de Burgos tendrá la valentía de oponerse a los que quisieran establecer otro régimen de terror.

Al principio, se ha dicho, con muchísimo sentido común, que este movimiento salvador no era un movimiento de partido ni un movimiento militar, pero sí algo profundamente popular y que consecuentemente todos los partidos nacionales antimarxistas deberían olvidar las diferencias que les separaban para unir se todos bajo la dirección de un mando militar, sin prejuicio acerca del régimen político que se estableciera definitivamente y, sin embargo, los partidos han continuado yuxtaponiéndose, sin fundirse: Renovación Española, monárquicos constitucionales, tradicionalistas (antiguos carlistas), Acción Popular, monárquicos venidos a la República y buen número de republicanos que se negaron a entrar en el Frente Popular. A estos últimos añadiremos los falangistas, partido político, aunque lo niegan, y que no es otra cosa que el fascismo italiano muy mal interpretado, a mi parecer.

La Falange empieza a querer absorber a todos los demás partidos políticos y pretende dictar el régimen futuro. Y yo, por haber manifestado el temor de que esta oposición de los partidos pueda todavía aumentar el terror, es decir, este miedo que España tiene de sí misma y haga más difícil la verdadera paz; por haber dicho que vencer no es convencer, ni convencer es convertir, el fascismo español ha hecho que el Gobierno de Burgos, que me había restituido en mi rectorado vitalicio, con elogios, me haya destituido de mi cargo, sin haberme oído ni dado ninguna explicación. Y eso me permite juzgar de manera positiva lo que ocurre.

Insisto sobre el hecho de que el movimiento a la cabeza del cual está el general Franco es para salvar la civilización occidental cristiana y la independencia nacional, ya que España no puede ser sometida ni a Rusia ni a ninguna otra nación, fuere cual fuere. Pero, en realidad, se está desarrollando en el territorio nacional una guerra internacional; y en esas circunstancias, es también un deber traer una paz de persuasión y de conversión, y llegar a la unión moral de todos los españoles, para volver a hacer España patria, que se está ensangrentando, vaciándose de su sangre, arruinándose, envenenándose y embruteciéndose.

Para ello tenemos que impedir que los reaccionarios vayan más allá de la justicia y de la humanidad, como lo hacen a menudo. No es buen camino que los sindicatos nacionales (entendidos falangistas) pretendan adherirnos por la fuerza y la amenaza, obligándonos por el terror a afiliarse en ellos a todos cuantos no son ni convertidos ni convencidos.

¿Qué cosa más triste sería, a ese régimen bolchevista, bárbaro, antisocial e inhumano, se intentara sustituirle con otro régimen tan bárbaro, antisocial e inhumano de esclavitud total! Ni el uno ni el otro, puesto que en el fondo es la misma cosa».

La República y los intelectuales

No pretendo refutar ninguna de las aseveraciones que Unamuno hace contra quienes nos agrupamos en defensa del régimen republicano y a quienes quizá nos incluya en su cargo de «cierto odio a la inteligencia».

Por si así fuera, no estaría demás recordar que tanto el como otras grandes figuras intelectuales, también sin afiliación de partido —Manuel Bartolomé Cossío, Gregorio Marañón, Felipe Sánchez Román, José Ortega Gasset, Roberto Novoa Santos, Gustavo Pittaluga, Ramón Pérez de Ayala, el conde de Madariaga—, que pertenecieron a las Cortes Constituyentes, obtuvieron su representación parlamentaria merced a huecos que en sus candidaturas les abrieron las agrupaciones políticas instauradoras de la República y contra las cuales, por integrar el Gobierno o por sostenerlo, se produjo la subversión de 1936. Si hubieran odiado a la inteligencia, no habrían llevado al Congreso a hombres tan eminentes en ella, de los cuales sólo Unamuno había ostentado antes un cargo de elección popular y precisamente con marchismo marxista, pues fue concejal en Salamanca, elegido por la Federación de Sociedades Obreras, bañada en las aguas de lo que en España se dio y se da en llamar marxismo.

Quiero creer que los enconados ataques de Unamuno contra el Gobierno de Madrid debieron a falta de información o, mejor dicho, a la información embustera que sobre cuanto ocurría en la zona roja hacían circular en la España azul, y a resentimiento por su primera destitución, debiendo admitir que la segunda también influyera en los juicios adversos, pero más suaves, que formula contra el movimiento insurreccional apenas tres meses después de haberlo saludado con entusiasmo.

Tampoco pierdo de vista su versatilidad política, a contar desde cuando fue afiliado a la Agrupación Socialista de Bilbao, ni olvido que, hallándose en Salamanca, sentía acerbados cuantos temores tuvo de sus actos políticos, pues en tal aspecto no era precisamente el Cid Campeador. En México vive expatriada la hija de Valentín Hernández Aldaeta, primer director de «La Lucha de Clases», de Bilbao, que cumplió condena por un artículo en su firma, publicado en dicho semanario y del cual no quiso hacerse responsable su autor, Miguel de Unamuno.

¡Pobres gitanos!

EN el curso de su conversación con Jerónimo Tharaud, sostenida mientras sacaba la copia, Unamuno declaró que odiaba al fascismo. Don Miguel, que llamó «Fernando VII y pío» a Alfonso XIII, al trocar en aversión la simpatía que le tuvo, no supo darse cuenta de que cuando él se puso a adorar en julio de 1936 daba ciento y raya al fascismo.

Tharaud le dijo: «En este toro sanginario que arrastra tan extremadamente a España, ¿no hay algo de todo lo que puede quedar en ella de árabe o bereber?». «Es posible —contestó el interpelado—; pero otra sangre corre también en nuestras venas. De ésta no se habla nunca. Pero, para mí, tiene una gran importancia en la formación de nuestra raza y de nuestra mentalidad: es la sangre de los gitanos, esta población errante de herreiros, de paragueros, de mercaderes de caballos, de cesteros, de adivinatorios, que se encuentran por todas partes en este país, incluso en el pueblo más pequeño. Estos gitanos tienen instintos primitivos, inhumanos, antisociales, y estoy persuadido de que es por ellos sobre todo que una herencia cruel se ha introducido en nosotros».

A Tharaud, muy especializado en cuestiones árabes, sobre las cuales hizo informe de reportajes, le sorprendió la respuesta; a mí, que no estoy especializado en cuestiones gitanas, pero que conozco algo de la vida y costumbres de la raza calé, me ha sorprendido mucho más. Se trata de una genialidad... demasiado genial.

Todo el mundo sabe que durante los siglos de dominación musulmana, la sangre árabe se mezcló con la española. En varias regiones de España abundan los tipos genuinamente árabes. En cambio, tipos gitanos únicamente se encuentran allí... entre los gitanos que, además, nunca han sido legión en nuestro país. En Europa habrá más de un millón de gitanos y los de España apenas suman cincuenta mil. ¿Cómo se explica que si los caracteriza la crueldad no hayan impregnado de ella a otros países europeos, donde, comparativamente, son más que en España?

Ya Unamuno, con la enumeración de los oficios a que se dedican, prueba lo indiosos que son. En lo que no ha reparado es en que tales oficios revelan, por su índole individual, la tendencia gitana a no mezclarse con gente de otras razas. Difícilmente se encontrará a un café enrolo de obrero en una fábrica o un

taller, si éste no es una de esas pequeñas forjas que cualquier tribu instala en medio del campo. Todo su afán es diferenciarse de los «payos», según ellos llaman despectivamente a cuantos no son calés, sean españoles, franceses, belgas, alemanes, polacos...

Empéñanse en diferenciarse hasta en el vestir. Carlos III, queriendo que el pueblo español los absorbiera, les prohibió sus trajes típicos, pero fracasó. «Como una raza que con tanta obstinación se mantiene independiente, pudo infiltrar en otra una crueldad de que carece? Porque los gitanos nunca han sido crueles. No cabe tomar por crueldad la subestancia entre ellos de deudas de sangre a través de varias generaciones, deudas que también se perpetúan en otras razas, particularmente en la árabe».

Cervantes dijo que todos los gitanos habían nacido para ladrones, pero Borow, agente de la Sociedad Bíblica, que convivió con ellos mucho tiempo hasta aprender perfectamente su idioma y traducir la Biblia al calé, no los tenía en tan mal concepto. Ciertamente si alguna gallina se les cruza en el camino, bastarán pocos minutos para que, ya desplumada, chirrie en la sartén sobre una trebede, y cierto también que si topan con algún asno lo disfrazarán en un dos por tres para que no lo conozca su dueño. «Señor juez —alegaba un gitano acusado de robar un burro— no lo robé; su codicia me lo hizo, habiendo encontrado en el suelo un ronzal, agarré la cuerda por una punta, y el animalito se vino conmigo». Pero, ¿qué volumen tienen sus ratonas y sus engaños en comparación con los grandes robos que realizan desde el Gobierno, o bajo su amparo, encopetados señores?

Lo más vil para un gitano es ser asalariado. Trabajan individual o colectivamente sin depender de nadie, percibiendo en uno y otro caso el producto íntegro de su trabajo... y algo del ajeno si a mano viene. Más se llevan otros del trabajo ajeno y, sin embargo, gozan de máximos respetos. La organización política y social de los gitanos, aunque primitiva, resulta aceptable y desde luego supera en justicia a la del moderno capitalismo, estando bastante bien jerarquizada.

No se les puede culpar de crueles y menos sostener que cincuenta mil de ellos han inyectado crueldad a casi treinta millones de españoles con quienes, desdénados, nunca quisieron trato carnal. «Acaso quienes viven en las cuevas del Albalcín fueron los que realizaron o inspiraron las infinitas bestialidades cometidas por el falangismo en Granada, incluso fusilando al poeta Federico García Lorca?»

«Cruelles los gitanos que desde hace siglos vienen sirviendo de modelos para crueles en la escultura religiosa española? Hoy, además, cuentan con un modelo viviente, en el que sobre los rasgos del rostro preponderan los perfiles del espíritu; el miembro más respetado y más popular del episcopado español es el obispo de Guadix, ¡un gitano!»

La injusticia que comete con ellos don Miguel de Unamuno, me ha dolido más que las otras de que en su manifiesto y en su charla con monsieur Jérôme Tharaud nos hizo víctimas a los defensores de la República española. Por eso he escrito estas líneas finales. ¡Pobres gitanos! Dando crédito a Unamuno, resultará que fueron los principales responsables de la feroz guerra civil española, desastre en el que, uno más y otros menos, todos pusimos nuestras manos. Todos, menos los gitanos.

Indalecio PRIETO

Desde Orán

Conferencia de Isaac ALVAREZ

Isaac Alvarez, este joven todo actividad, uno de los principales artífices del resurgir de las Juventudes Socialistas en Orán, nos deleitó recientemente con una conferencia seguida con mucho interés por numeroso auditorio.

En la tribuna de la UGT local demostró su competencia una vez más.

Eligió el tema «Impresiones de un viaje», y magistralmente nos supo llevar, cual si lo estuvieramos viendo, a las regiones por donde pasó, habiéndose de costumbres y bellezas.

De Orán a Francia, Costa Azul, Suiza, para llegar hasta Alemania, a Baviera, cantándonos lo que observó, sacando de todo ello las impresiones pertinentes, muy suyas, para nuestro conocimiento y reflexión.

Se extendió en cuanto al resurgir de Alemania, de sus organizaciones sindicales y muy singularmente de aquel Partido hermano que va camino de reeditar su pasado glorioso, o sea aquel de antes de Hitler.

Por Domingo de la Plaza

DE ESPAÑA

APOSTILLAS

Comentario

Piloto del gran Diseño

Temas sindicales

La democracia industrial
Las nacionalizaciones y la co-gestión en las empresas

- III -

Por Miguel Armentia Juvete

El mercado negro del acero

CONFORME al cálculo hecho en un Estudio del Consejo Económico Sindical, la masa de acero que alimenta anualmente al mercado negro de este producto asciende al 10 por ciento de las cifras oficiales de producción. Se afirma que ese porcentaje no se computa en las estadísticas oficiales. Calculada la producción, en números redondos, en 1.300.000 Tm., la producción no computada ascendería a 130.000 Tm. La registrada en las estadísticas, más la que alimenta al mercado negro, darían una producción anual del orden de 1.430.000. El objetivo del Consejo consiste en inflar la producción, mania en la que incurren todos los organismos oficiales.

No hay duda de que existe el mercado negro del acero. Su importancia se puede considerar superior al 10 por 100; pero su mayor parte está computada en las estadísticas. Si se va por entre los dedos del racionalismo, cupos preferentes y otras modalidades de la distribución no tiene poca culpa la organización sindical. Ella es la criba distribidora. Es una criba de condición de carro, que si no la untan rechina. El lubricante de la máquina sindical repartidora tiene figura de gratificaciones directas en especie o mediante la inclusión en más de una nómina de fábrica de los jefes sindicales que intervienen en el reparto. El reparto no se hace en función de las necesidades industriales, sino en razón directa del montante de la gratificación.

Las gratificaciones no resultan muy onerosas para los traficantes que las dan. El precio oficial del acero es de 6 pesetas kilo. El del mercado negro, 18. A este precio, el producto bruto de la venta en el mercado negro arroja la no despreciable suma de 2.340 millones de pesetas. Dos tercios de la cual, es decir, 1.560 millones, es el beneficio bruto de las rentables operaciones marginales del mercado nacional del acero.

El consumo de carne en España

Según los datos facilitados por el Ministerio de Agricultura, recogidos por la revista española «Economía Mundial», el consumo actual de carne en España se eleva a 450.000 Tm. Dada la población, calculada aproximadamente en 30 millones de habitantes, el consumo medio «per capita» viene a ser:

- Consumo global anual, 450 millones de kg.
- Consumo anual medio «per capita», 15 kg.
- Promedio de consumo diario «per capita», 41 gramos.

Si el consumo medio por día y habitante es de 41 gramos, ello equivale a suponer, sin exageración, que más de la mitad de la población española apenas consume carne. No resulta inverosímil la suposición cuando se sabe que el kg. de carne oscila entre 70 y 80 pts. (entre 540 y 640 frs. al cambio de 8 frs. por peseta). Menos irreal resulta esta suposición al saber que el salario diario de un peón se sitúa entre 30 y 36 pesetas (240 y 288 frs. franceses al tipo de cambio ya señalado).

Resultante: un peón ha de trabajar 16 horas —grosso mo-

do— para comprar con su salario un kg. de carne.

El contrabando de armas y el rumor

Como se sabe, el descubrimiento del contrabando de armas en favor de los nacionalistas norteafricanos, dio origen a la detención de maestros armeros y policías de Barcelona donde está la Maestranza, teatro principal del contrabando. A las detenciones subsecuentes los correspondientes procesos. Mas hete aquí que al interrogar a los detenidos, el juez que sigue la causa se ha visto en terrible embrollo. Los detenidos declararon —así lo afirma el rumor que nos viene de España— que el contrabando fué iniciado por orden superior, aunque luego proseguído por los detenidos «pro domo sua».

Repetimos que el rumor viene de España y la fuente es buena. En todo caso, el rumor tiene muchos visos de ser verdad, habida cuenta del dulce idilio de antaño entre Franco y los nacionalistas norteafricanos.

La farsa de la ayuda norteamericana

Sin entrar en cuenta los créditos de la primavera última —y por ello no puede coincidir con las cifras de 586 millones de dólares dadas por Mr. Barall, director de la Misión Económica de los Estados Unidos en España— la ayuda americana a España se elevaba a 477 millones de dólares.

Esa suma ha sido distribuida por la Comisión Interministerial Coordinadora —organismo gubernamental español encargado de distribuir de acuerdo con el Gobierno yanqui— de la manera que sigue:

- En ayuda técnica: 4,11 millones de dólares (0,86 por 100 del total de la ayuda);
- En primeras materias: 149.481.304 dólares (31 por 100 de los cuales 78,68 por 100 en algodón);
- En bienes de capital: 136.308.290 dólares (28,36 por 100, de los cuales 12,90 por 100 en la agricultura, 19,02 por 100 en instalaciones eléctricas, hidráulicas y térmicas, 18,28 por 100 para ferrocarriles nacionales);
- En bienes de consumo: 187.328.000 dólares (39,25 por 100 del total, de los cuales 55,32 por 100 en aceites comestibles, 9,85 por 100 en carne congelada y 10,67 por 100 en trigo);

-Estos 477 millones destinados a la importación de bienes generan un cambio artificial que va de 35 a 42, 50 pesetas por dólar —cambio que no corresponde con el mucho más real de Tángier que es más elevado—.

La contrapartida en pesetas alimenta un crédito hecho efectivo mediante la apertura de una cuenta en el Banco de España;

-De dicho crédito el Gobierno estadounidense extrae los fondos que precise para sus bases y personal situados en España;

-Cuando las mercancías compradas lleguen efectivamente a España, su contravalor en pesetas alcanzará la suma teórica de 17.626.416.000 pesetas. De ellas, 9.379 millones quedan a disposición del Gobierno norteamericano para los gastos de las bases y de la

misión norteamericana en España;

-El resto, es decir, 8.247 millones, quedan a disposición del Gobierno español: 4.993 millones en concepto de préstamo al 3 por 100 pagaderos en 40 años; 3.254 millones de pesetas como donación;

-La donación, 3.254 millones, ha de invertirse conforme diga el Gobierno yanqui, que es quien realmente dispone, no obstante la Comisión Interministerial Coordinadora cuya función es sólo la de proponer. La mitad, en números redondos, va a la mejora de carreteras, ferrocarriles y aeródromos civiles, que hasta ahora han coincidido con los que tienen valor militar y están próximos o son esenciales para las bases norteamericanas. La otra mitad ha de ser destinada a fines puramente económicos: regadíos, pantanos y repoblación forestal.

Aún no han llegado todas las mercancías, ni se han generado todas las pesetas del contravalor. Por eso los españoles no perciben en qué consiste la ayuda económica norteamericana. Han percibido las bases y el peligro que ellas implica. Han visto a los norteamericanos en las ciudades próximas a las bases y la subida de precios a que han dado origen; pero no ven las ventajas de la asistencia yanqui. Están obligados a soportar las atrocidades yanquis, pero los entendidos estiman, además de humillados, mal compensados. Se preguntan: ¿qué son 477 millones de dólares al lado de los 4.000 millones que han recibido cada una de ellas, Francia, Alemania e Inglaterra?

Estimanse los españoles defraudados y burlados puesto que la mayor parte de la ayuda se emplea en bienes de consumo, que conviene más a los yanquis echados fuera de sus suelos que a los españoles recibidos. Especialmente, se consideran burlados porque se les obligó a tragarse el mal aceite de semilla de algodón que les sobra a los americanos y se llevan de él, a cuyo gusto está habituado el paladar español y que, sin duda, es mejor. Aparece palpable la presencia yanqui en todas partes, pero no ven el fruto del sacrificio más que en los agiotistas que intervienen en los negocios de importación-ex-

(Pasa a la tercera pag.)

Pocos dólares en Ankara

Por Luis Araquistáin

A fines del pasado enero se reunió en Ankara, capital de Turquía, el Consejo permanente del pacto de Bagdad. Como se recordará, ese pacto es como un apéndice del pacto Atlántico y se fundó para impedir que Rusia se apodere de los países petrolíferos del Medio Oriente. Mientras no se dome la energía atómica o la solar o la de las mareas para usos civiles, el petróleo será un combustible de vida o muerte para los países industrializados. Kruschef, en sus recientes y bastante discretas declaraciones a los «Times» de Londres, le reprochaba a la diplomacia inglesa su «pactomanía», o sea, en este caso, su manía por asegurarse el petróleo que necesita. Manía no menos imperiosa que la de importar trigo, carne y otras viandas tampoco nada superfluas. En otros tiempos más apacibles y galantes, cuando los franceses no se explicaban alguna intriga política demasiado inextricable solían decir: «cherchez la femme». Hoy no se busca la mujer sino el petróleo, detrás de muchas aparentes manías de hacer pactos, contrapactos y retro-pactos internacionales.

Y quién sabe si por encima o por debajo de la tenacidad con que Francia defiende su presencia en Argelia, y de la tenacidad no menor y algo improvisada con que los nacionalistas argelinos combaten por la independencia de ese territorio, no habría que buscar los ricos yacimientos de petróleo del vecino Sahara, que para los franceses son ya una cuestión de vida económica y para los argelinos independientes serían una óptima y gratuita renta del Estado, como lo es su petróleo para la Arabia Saudita y para tantos otros países favorecidos por la naturaleza con la dádiva de ese carburante. Del mismo modo, quizá se explique la unión política que acaban de solemnizar Egipto y Siria, dos países sin una frontera común y hasta ahora sin petróleo. Pero por Siria pasan dos oleoductos que, procedentes de Irak y Arabia, desembocan en el Mediterráneo. El petróleo que sale por esas dos vías y por el canal de Suez hacia el Occidente suma el 30 por ciento de todo el que produce el Medio Oriente. Los 5 millones de habitantes de Siria son demasiado pocos para exigir mayores derechos de tránsito al petróleo que cruza por su territorio; pero unidos a los 24 millones de Egipto y a la vocación imperial de su presidente Nasser, un poco deslucida por la campaña fulminante de Israel en 1956, acaso le permitan elevar sus tarifas de tránsito pasivo y lucrativo.

La República Árabe Unida, flamante título de la fusión de ambos países transitorios, alarma con razón a Jordania, limítrofe de Siria y muy débil también con su millón y medio de habitantes. Nasser había invitado anteriormente al rey de Jordania a unirse con Egipto, como ha hecho Siria; pero es natural que una monarquía tema desaparecer totalmente en una integración con dos repúblicas, ya fusionadas a su vez, y que, forzado a optar entre dos liquidaciones, el rey de Jordania prefiera asociarse o fundirse con la monarquía de Irak, como le aconsejan las dos potencias anglosajonas. Porque el pacto de Bagdad tiene dos objetivos: el ya indicado de cerrar el paso a Rusia a los petróleos del Medio Oriente y el de dividir la Liga Árabe, fundada en 1945 para eliminar o por lo menos limitar el monopolio petrolero en esa región por parte de las compañías europeas y norteamericanas.

Los primeros países que firmaron ese pacto en febrero de 1955 fueron Turquía, interesada asimismo en quebrantar la Liga Árabe, e Irak, rival de Egipto en la dirección de esa Liga. Después lo suscribieron Inglaterra en marzo, Pakistán en julio e Irán en octubre del mismo año. Es decir, en el pacto de Bagdad hay dos miembros de la Liga Árabe: Irak (la antigua Mesopotamia) e Irán (la antigua Persia). Por reacción contra el neutralismo ambivalente y ambidextro de la India de Nehru, los Estados Unidos firmaron en mayo de 1954 una alianza de mutua defensa con Pakistán, y sin duda por su influencia este país se adhirió al pacto de Bagdad. Pero los Estados Unidos, tutores, con Inglaterra, de ese pacto y en cierto modo sus banqueros en potencia, no han querido firmarlo hasta ahora, sin perjuicio de asistir a sus consejos, como al último de Ankara. Tampoco lo ha firmado Jordania, por temor a su extremistas árabes, admiradores de Nasser. Pero si el

temor más grande a la nueva República sirio-egipcia la induce a echarse en brazos de Irak, el pacto de Bagdad habrá recibido un refuerzo considerable.

Bien lo necesitaría como compensación a las desavenencias y decepciones que se manifestaron en el Consejo del pacto reunido en Ankara. Las desavenencias mayores giraron en torno de Israel y de Chipre. El delegado de Irak, tal vez para que la Liga Árabe le perdona a su Gobierno la herejía antimahometana de pertenecer al pacto de Bagdad, pidió que se rectificaran las fronteras de Israel, que le sea amputado el desierto de Negev que se interpone entre Jordania y la península egipcia del Sinaí. De ese modo, conquistando pacíficamente el Negev, que los israelíes están transformando en un vergel y donde hay señales muy prometedoras de petróleo, y absorbiendo Jordania por la persuasión o por la fuerza, Egipto y Siria tendrían una frontera común, como desean vehementemente. No hay que decir que el despojo propuesto por Irak apenas si fué escuchado por lo quimérico. En todo caso los problemas de Israel no dependen del pacto de Bagdad, sino de las Naciones Unidas, sus fundadoras.

La situación ha mejorado en Chipre desde que el implacable y rígido mariscal inglés Harding fué reemplazado por un flexible hombre civil, Hugh Foot, en el gobierno de aquella isla. A la razón de la fuerza armada y bruta ha sucedido la fuerza de la razón pacífica e inteligente. Los ingleses, que ocupan Chipre desde 1914, parecen resignados a abandonarla gradualmente, primero mediante una fórmula de autonomía provisional y en definitiva reconociendo la independencia si así lo decidiera el medio millón de sus habitantes. Los griegos ortodoxos de la isla, unos cuatro quintos de la población, están encantados con este plan inglés. Pero en Chipre hay unos cien mil turcos musulmanes, adversos a una independencia que estaría dominada por la mayoría griega. Prefieren mil veces la dominación británica, como hasta ahora. Eso fué lo que Turquía reclamó en Ankara a sus perplejos aliados del pacto y particularmente al ministro inglés de Relaciones Exteriores, el más perplejo de todos. Pero la misión de ese pacto tampoco es resolver estos antagonismos raciales y religiosos que desde hace siglos pululan en los avisperos del Mediterráneo.

Más grave fué la decepción de Turquía en otro orden de esperanzas. Los turcos son uno de los pocos pueblos de la Tierra que no temen a las bombas atómicas, ni a las que apuntan hacia ellos desde su vecina Rusia. Unos atribuirán esta serenidad a inconsciencia. Es posible que sea familiaridad con el peligro después de las guerras innumerables que han sostenido con los rusos. Tal vez crean como hombres inteligentes, que el medio más seguro, más disuasorio o deterrente, de que Rusia nunca use su armamento atómico es que los demás dispongan de él también como recurso defensivo potencial. Los turcos no estiman su valor. Pero les ahoga la pobreza. Los Estados Unidos les han dado desde 1947 dos mil millones de dólares como ayuda militar y económica. Sin embargo necesitan más para sus apuros más apremiantes. Esperaban que Foster Dulles llevase a Ankara entre 300 y 500 millones de dólares, sólo para Turquía. ¿Y qué llevó? Una especie de parte del monte turco Taur: nada más que 10 millones para toda la compañía del pacto de Bagdad.

Casi al mismo tiempo el mundo se enteraba de que Rusia había concedido a Egipto un crédito de 200 millones de dólares a un interés del 2,5 por ciento y por doce años y a la misión oficial argentina que había ido a Moscú un crédito de 4 millones de dólares, que más tarde se extenderá a otros 3 millones. Se comprende que el Dr. Fadil el-Jamali, delegado de Irak al Consejo de Bagdad en Ankara, plantease en una conferencia de prensa este dilema a los Estados Unidos: o tienen que recoger el guante del desafío financiero de Rusia o tienen que renunciar al Medio Oriente. Las cosas, claras. Ese es el problema. Es probable que cada día se hable menos de bombas atómicas, rampas y cohetes, y más de victorias o derrotas del rublo y el dólar. Y lo sensible para el Occidente es que ya se está hablando menos del dólar que del rublo, en Ankara, en Bagdad y en muchas otras partes.

Los sindicalistas británicos y los americanos, y aun los franceses, no son muy partidarios de la co-gestión porque no desean, sobre todo los primeros, romper con sus tradiciones sindicales a pesar de que actualmente, en Gran Bretaña, se muestra cierto interés en favor de la implantación de aquella. Por otra parte, algunos patronos la acogen con agrado; en ella ven una garantía contra las nacionalizaciones, y así es como, recientemente, la co-gestión ha sido introducida en la industria química británica.

Pero donde la co-gestión halla hoy la más alta expresión hasta ahora conseguida, es en las industrias de la República federal alemana. Cuando se habla de co-gestión no se quiere solamente indicar con ello el simple derecho, para los trabajadores, de expresar una opinión o de ser consultados; con la co-gestión se reivindica para éstos el derecho de participar activamente en la dirección de la empresa. En la economía, en general, hay que tener en cuenta dos factores: el capital y el trabajo. El hecho de colocar hoy al capital en el mismo nivel que al trabajo supone ya una gran concesión por parte de la clase trabajadora, puesto que, en fin de cuentas, el capital no es sino producto del trabajo y, podríamos añadir, un producto del trabajo de esa clase trabajadora, precisamente. Los trabajadores se niegan ya a admitir que no tienen más que deberes en la economía nacional; quieren que sus derechos sean también reconocidos, y, en este sentido, piden participar en la gestión de esa economía. ¿Cómo? Es en este aspecto de los medios a emplear para lograr esa participación activa en donde intervienen ya las diferentes concepciones del sindicalismo libre europeo con sus tradicionales divergencias, quizás hoy más firmemente sostenidas que nunca antes, dadas las especiales condiciones en que se desenvuelve la economía de

las distintas naciones. El fin último es la socialización. En eso están todas aquellas concepciones de acuerdo. Pero los caminos hacia ella son distintos según la preferencia o la conveniencia de cada una de dichas concepciones, y esos caminos hay que recorrerlos, democráticamente, de manera paulatina. Los progresos en este sentido, según antes hemos visto, han sido enormes. Además, la socialización no es deseable más que en la medida en que no imponga que sea solamente la clase trabajadora quien vaya a soportar exclusivamente pérdidas y fracasos de los que, por otra parte, no ha sido responsable esa clase trabajadora.

Pero no se trata tampoco únicamente de concepciones, sino de algo más: no hay una fórmula universal para conseguir la democracia económica y, por consiguiente, los medios para alcanzarla deben ser adecuados a las circunstancias de cada nación. La co-gestión no es más que una etapa hacia la socialización, afirman los sindicalistas alemanes; pero, por lo que a su nación respecta, las características de Alemania aconsejan hoy la primera antes que una nacionalización o socialización irresponsables que, por otra parte, costaría mucho esfuerzo lograr.

Es Alemania, sin ninguna duda, la nación que presenta el ejemplo, relativamente reciente, más destacado y más convincente de la necesidad de ese control democrático de la economía nacional y de su afianzamiento progresivo, lento si se quiere, según algunos, pero eficaz y sobre todo, seguro. En efecto, las consecuencias de una concentración de fuerzas económicas, cuando éstas no se hallan sometidas a un control democrático, se habían dejado ya sentir en Alemania en tiempos de la República de Weimar. Tras el hundimiento del régimen imperial, se ofrecían, al igual que en otras naciones en ese mismo período del final de la primera guerra mundial, ciertas posibilidades para el establecimiento de la democracia; pero el poderío de los llamados «barones del Ruhr» era tal que les permitía orientar a su gusto la política del Estado ya que, habiendo hecho presa en todos los partidos de derecha y del centro, estaban aquéllos en condiciones de imponer sus puntos de vista en el Parlamento. Por si ello era poco, el paro en masa y la pauperización de las empresas contribuían poderosamente a hacer del nacional-socialismo un nuevo evangelio y el Estado se veía incapaz de contener la extensión de esa marea. Los Gobiernos republicanos de entonces no pudieron impedir que potentes corrientes económicas y grandes empresas, guiados todos solamente por la preocupación de sus propios intereses, pusieran en común todos sus medios y convirtieran en cementerios regiones industriales

Estas experiencias son las que cuentan entre las razones mayores del sindicalismo alemán para elevarse contra la vuelta de los «señores feudales» de la economía, contra la reinstauración de la dirección unilateral de la misma, y para querer sentar sobre bases sólidas y duraderas cualquier ventaja, por pequeña que a otros pudiera parecer en la ya clásica discusión entre nacionalización y co-gestión, conducente a asegurar una democratización industrial bastante más efectiva en la vida práctica.

(Pasa a la tercera pag.)

Oportunidades, riesgos y unidad

Por R. BOTHEREAU,

Secretario general de la CGT-FO francesa

Si se organizara una encuesta en escala mundial para que cada ser humano formulase sus más fervientes deseos, la inmensa mayoría se pronunciaría en favor del bienestar social, de la libertad para todos y de una paz garantizada y durable. Precisamente el pan, la paz y la libertad, es lo que se esfuerza en conquistar para todos el sindicalismo libre que nosotros hemos creado.

Y debido a que nuestro sindicalismo expresa las aspiraciones y las esperanzas más queridas y arraigadas en los pueblos, nuestro movimiento es tan rico en perspectivas, al mismo tiempo que recae sobre él las más graves responsabilidades. Nuestro movimiento debe estar permanentemente dispuesto a convertir en realidades las aspiraciones inmediatas, a fin de conquistar un mejor porvenir para todos. No podemos defraudar las esperanzas puestas en nosotros, ni tenemos derecho a equivocarnos, pues nuestra misión consiste en guiar al mejor porvenir humano.

Nuestra tarea es compleja y delicada. En la escala mundial en que desarrollamos su acción la CIO-SL, tenemos que actuar al mismo tiempo en países evolucionados y ricos, cuyos habitantes ya han alcanzado un alto nivel de vida, y también en países pobres que todavía no han recibido los beneficios que proporciona la utilización de los medios técnicos avanzados. Pero tanto los países pobres como los países ricos esperan por igual un mejor porvenir para todos.

Quien mire el mundo actual en una vista panorámica y contemple el kaleidoscopio de naciones tan dispares, sentirá inmediatamente que el imperativo número uno del sindicalismo internacional reside en una vasta acción basada en la mutua ayuda y en la solidaridad internacional. Esa debe ser la orientación de nuestra acción, que puede tener un alcance decisivo. Necesitamos obrar con habilidad y precisión, y siempre con sentido realista, para poder actuar en las corrientes de la historia que decidirán si los pueblos del mundo serán al fin libres y aptos para administrarse democráticamente o si por el contrario terminarán convirtiéndose en esclavos sometidos a las fuerzas ciegas del totalitarismo.

Tal es la perspectiva que se presenta en la aurora del año nuevo, y ante ella el sindicalismo libre debe estar preparado mejor que nunca para cumplir con su deber histórico.

Bienestar social y paz

Por J.H. OLDENBROEK,

Secretario general de la CIO-SL

EL año 1958 ofrece a los Sindicatos libres de todos los países y a la CIO-SL inmensas oportunidades y algunos riesgos. Oportunidades de consolidar y de extender los progresos ya logrados.

Oportunidad, porque en los países industrialmente avanzados la energía nuclear y las nuevas técnicas pueden elevar considerablemente los niveles de vida, reducir el esfuerzo físico y la jornada de trabajo. Tales beneficios son aún más necesarios en los países subdesarrollados.

Riesgos, porque ciertas fuerzas sociales piensan aún que el progreso consiste en que el capital obtenga amplias ganancias y en que existan masas de hombres y mujeres desocupados.

Oportunidad, porque jamás hubo en los territorios subdesarrollados condiciones tan favorables como las actuales para organizar a los trabajadores desorganizados. Riesgos, porque Moscú empleará sus «dunas» para atraerse la constantemente creciente ola de nacionalismo en esas regiones. Asia y África se hallan lejos de Hungría, y la elección entre la libertad y la posibilidad de alimentarse tiene distinto significado para las masas con los estómagos vacíos que para los pueblos racionalmente nutridos.

Creo que afrontaremos con éxito las oportunidades y los riesgos. Nuestra tarea consiste en proporcionar pan a los estómagos y satisfacer el hambre de paz y de libertad de todos los pueblos. Ello exige solidaridad y grandes sacrificios de parte de los miembros de los Sindicatos del mundo entero. La solidaridad internacional no debe ser un concepto vacío. Debe ser, y lo será, la fuerza motriz de la CIO-SL en su lucha por un mundo mejor.

Nuestra fuerza radica en nuestra unidad. Hagamos de 1958 un año de aún más gran unidad del movimiento sindical libre en los planos nacional e internacional. Unidos en nuestra común dedicación a los grandes ideales de la CIO-SL, marchemos con paso firme hacia una mejor, más abundante y más próspera vida para todos.

MAYORIA SOCIALISTA EN BERLIN-OESTE

A partir del lunes 27 de enero, los socialistas cuentan con mayoría absoluta propia en la Dieta de Berlín-Oeste. Habiendo pasado a sus filas el hasta ahora diputado cristiano-demócrata Steinbrink, los socialistas ocupan actualmente 64 escaños de los 127 que constituyen el total de la corporación.